

como las horas juntas, ya pronuncio  
cabal aquí tu muerte, saltas, joven,  
el río ahora hacia dónde , cae la tarde  
lenta como unas manos de caricia  
que distingo despacio entre estos ojos  
que tantean apenas un futuro  
nuevo y desconocido.

Ya, Señor,  
has madurado todo mi ofertorio  
para esperar aún, siempre te aguardo  
apoyado en tu báculo o me pongo,  
esclavos, ojos míos, siempre en marcha  
por el desierto allá donde los pasos  
ignoran rutas siempre, o no, no estás  
sino bajo esta luz que se extasía  
frágil más tan oscura entre tus párpados.

Valentín ARTEAGA

